

Del texto al contexto: Cosme de José Félix Fuenmayor y la sociedad urbana del Caribe colombiano a comienzos del siglo XX^(*)

*Sergio Paolo Solano D.
Roicer Flórez Bolívar*

Resumen:

Basado en el método indicial propuesto por Carlos Ginzburg este artículo se centra en la vida de la familia de Cosme para analizar nuevos aspectos del contexto social que subyace en la obra. Desde los círculos concéntricos exteriores formados por lo poco que conocemos sobre la vida de Fuenmayor, el autor se desplaza hasta el mundo de los personajes de la novela, mostrando que en esta existen ciertos aspectos muy allegados a la vida personal y familiar de José Félix Fuenmayor. Reconstruye algunos aspectos del tejido sociocultural de la Barranquilla de comienzos del siglo XX, en especial de unas capas medias organizadas alrededor de un estilo de vida en el que la proyección de una imagen valorada socialmente era esencial.

Palabras claves:

Novela, historia, estilos de vida, honor, capitalismo, capas medias, oficios artesanales, Barranquilla.

Abstract:

Based in the signal method proposed by Carlo Ginzburg, this article focuses on the life of Cosme's family to analyze new aspects of the social context that underlie the work. Starting from the external concentric circles formed by the little we know about Fuenmayor's life, the autor travels to the world of the novel's characters, showing that in this, there exist certain aspect very close o the personal and family life of José Felix Fuenmayor. He reconstructs certain aspect of the socio cultural tissue of the early Twentieth century Barranquilla, especially of these middle class layers organized around a lifestyle in which the projection of an image socially appreciated was essential.

Key words:

Novel, history, life styles, honor, capitalism, middle class layers, handcraft jobs, Barranquilla.

(*) Este ensayo es producto del proyecto de investigación *Trabajo, estilos de vida, cultura política y conflictos sociales en el Bolívar Grande (Colombia), 1850-1930*, apoyado por la Universidad de Cartagena de Indias, Colombia. Forma parte de la línea de investigación en *Historia social urbana*, perteneciente al grupo de investigaciones *Frontera, sociedad y cultura* del Programa de Historia de esa Universidad.

Presentación

En una modesta edición realizada en Bogotá en 1927 vio la luz pública la novela *Cosme* de José Félix Fuenmayor, oriundo de Barranquilla, Colombia. La suerte de esta obra fue desafortunada, pues mientras que las novelas *Pax* de Lorenzo Marroquín y *La Vorágine* de José Eustasio Rivera concentraban toda la atención del mundo letrado colombiano, la de Fuenmayor pasó desapercibida¹. Su escasa acogida se debió a que estaba en contravía con las expectativas de los lectores comunes y corrientes de un país inmensamente agrario que después de los sucesos del tránsito de siglo (la guerra de los Mil Días entre 1899 y 1902, y la separación de Panamá en 1903) se esforzaba por afirmar una mentalidad más pragmática, de la que fue una expresión el presidente Rafael Reyes (1904-1909). Esa nueva mentalidad había achacado buena parte de los males del país al apego de los intelectuales y políticos a la escolástica especulativa y al doctrinarismo político, y llamó a desarrollar una inclinación por lo práctico, por todo aquello que ayudara a salir del atraso, a domeñar a la naturaleza, a impulsar el aclimatación de la moderna tecnología, a medir al hombre por los dividendos económicos. En consecuencia, los poetas, gramáticos, clasicistas y latinistas, que habían estado en el centro de la vida política nacional, regional y local, fueron vistos como los culpables el atraso y del apego del país a un espíritu especulativo que no le permitía progresar².

Frente a ese pragmatismo que valoraba a los “caballeros de la industria”, varios sectores del mundo de las letras de comienzos del siglo XX reaccionaron contra

¹ Archivo Histórico del Departamento del Atlántico, Colombia, (AHA). Rafael Sánchez. “Cosme”. *Diario del Comercio*. Barranquilla, septiembre 25 de 1927; Ramón Vinyes. *Selección de textos*, Vol. II. Bogotá, Colcultura, 1982, p. 322. (Recopilación, selección y prólogo de Jacques Gilard). Sobre el ambiente literario de la Barranquilla de comienzos del siglo XX ver Amparo Lotero. “Voces: una renovación irreverente”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 27. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991, pp. 27-39. Raymond Williams. *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá, Tercer Mundo Eds., 1991, pp. 135-143; Ramón I. Bacca. *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla, eds. Universidad del Norte, 1998, pp. 45-81; Alba C. Ardila. “Educación e ideología en Cosme de José F. Fuenmayor”, en *Colombia y el Caribe. XIII congreso de colombianistas*. Barranquilla, eds. Uninorte, 2005, pp. 382-290; Kevin Guerrieri. “Cosme, de José F. Fuenmayor: novela de (mal) formación sexual”, en *Ibid*, pp. 391-401. Ramón I. Bacca. “El modernismo en Barranquilla”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 33. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1993, pp. 77-107; sobre Luis C. López ver James Alstrum. *La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López*. Bogotá, Banco de la República, 1986.

² Un estudio sobre la mentalidad especulativa y de espaldas a la realidad nacional de los dirigentes e intelectuales de finales del siglo XIX en Jonathan Brown. “La tradición cortés en la cultura colombiana del siglo XIX”, en *Revista colombiana de educación*, N° 30. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1995, pp. 5-25. Sobre la mentalidad del hombre práctico en el Caribe colombiano ver Sergio Paolo Solano. “Trabajo y ocio en el Caribe colombiano, 1880-1930”, en *Historia y Cultura*, N° 4. Cartagena, Universidad de Cartagena, 1996, pp. 61-76.

el cerramiento de espacios propicios para el desarrollo de la vida intelectual³. Fuenmayor también compartió las críticas a esa nueva mentalidad imperante en amplios sectores de los círculos dominantes. Una revisión de su obra en prosa deja ver que sus personajes eran prosaicos y alejados del mundo de los valores del “hombre práctico” que trajo el siglo XX. Precisamente, Cosme, personaje que da nombre a su novela, representa al antihéroe, pues su vida transcurre en un mundo que no le pertenece, al que no logra doblegar. No se trata del “desadaptado” porque en Cosme no hay la más mínima reacción contra el mundo, así sea en contravía que permita catalogarlo como tal. Su vida se desarrolla en un plano paralelo con relación a éste, sin puntos de contacto, sin integración y sin distanciamiento crítico. Más bien se asemeja a la condición fetal del ser humano que según la ley de la embriología de Ernest Haeckel, y que bien conocían Fuenmayor y otros intelectuales radicados en Barranquilla de comienzos del siglo XX (Julio Enrique Blanco y Enrique Restrepo), reproduce en periodos simplificados los diversos estadios evolutivos por los que ha atravesado el género humano sin que intervenga su voluntad. Por tanto, no hay en él acción volitiva, una conciencia de su situación que se traduzca en voluntad actuante⁴. Tal vez por todo esto la obra de Fuenmayor no llamó la atención.

Con el paso de los años y luego del auge tomado por la obra de Gabriel García Márquez y los estudios sobre el llamado Grupo de Barranquilla, la crítica y el grueso público se encontró con la creación artística de Fuenmayor, y se descubrieron facetas en su obra que en la época de las ediciones pasaron desapercibidas. En la actualidad, los especialistas en análisis literario y en sociocrítica coinciden en que en el contexto de la literatura colombiana de su época la novela de Fuenmayor posee tres grandes características. En primer lugar la resaltan como la obra seminal de la literatura colombiana que tiene por escenario el mundo social urbano, en contraposición con las novelas

³ Sobre el mundo intelectual en el centro del país ver David Jiménez. *Fin de siglo. Decadencia y modernidad*. Bogotá, coed. Universidad Nacional-Colcultura, 1996, e *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá, coed. Universidad Nacional-Colcultura, 1992. Sobre lo sucedido en la región costera ver Sergio Paolo Solano. “Política e intelectuales en el Caribe colombiano durante la Regeneración (1886-1899)”, en *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*. Bogotá, Universidad del Atlántico, 1999, pp. 167-180. Fue la literatura menor la que quizá la que más eco hizo de las denuncias contra el nuevo “espíritu burgués” de comienzos del siglo XX, entendido como a la ausencia de propósitos espirituales, la búsqueda de reconocimiento social mediante la actitud de “contemporizar y agrandar a todo el mundo”, la ausencia de independencia. Alberto Román. *Páginas prohibidas*. Cartagena, 1924, p. 27. También ver la poesía sardónica de Luis Carlos López. *Obra poética*. Bogotá, Carlos Valencia eds., 1977.

⁴ Emiro Santos. “Cosme o el ocaso de los hombres. (Aproximación a la novela de José Félix Fuenmayor)”, en *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, N° 4. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006, pp. 9-20.

contemporáneas *Lejos del mar* (1921), *Náufragos en la tierra* (1923) y *Quibdó* (1927) de los escritores costeños Víctor Manuel García Herreros, Gregorio Castañeda Aragón y Pedro Sonderegger, como también con *La Vorágine* (1924), *La Marquesa de Yolombó* (1927) y *Tóa* (1933) de los interioranos José Eustacio Rivera, Tomás Carrasquilla y Cesar Uribe Piedrahita, las que recrean las relaciones del hombre con la naturaleza.

En segundo lugar, al tratar sobre el mundo urbano privilegia la recreación de las relaciones entre los hombres, constituyendo un proyecto pedagógico que relaciona los valores familiares en los que crece el personaje y el medio social que estaba cambiando rápidamente. Al respecto, algunos críticos han señalado que en la novela existe un claro contrapunteo entre la educación colombiana decimonónica que insistía en los valores de un clasicismo humanista construido alrededor de la contemplación y de la construcción gramatical y la necesidad de una educación práctica demandada por las transformaciones que se estaban operando en el país por los años de 1920⁵.

El tercer aspecto que se ha destacado es el del contexto social y cultural de la obra, la Barranquilla del decenio de 1920, una sociedad sometida a una tensión entre los elementos modernos que estaban surgiendo y los hábitos y costumbre sociales de corte tradicional de sus habitantes. Quizá en el aspecto en el que más se ha insistido es en las relaciones entre esa novela y el contexto histórico de la Barranquilla de los años de 1920, para resaltar como los cambios económicos afectaron a algunos sectores sociales y las transformaciones operadas en las jerarquías de los valores sociales y personales⁶.

⁵ Guillermo Tedio. “La pedagogía del fracaso en Cosme”, en *La casa de Asterión*, N° 17. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2004. <http://casadeasterion.homestead.com/v5n17cosme.html>; de este autor también ver “La visión carnavalesca en la novela Cosme, de José F. Fuenmayor”, en *Espéculo*, N° 30. Madrid, Universidad Complutense, junio-octubre de 2005. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/cosme.html> E. Santos. “Cosme o el ocaso de los hombres...”, Op. Cit.; y Armando Martínez. “Reconvenciones simbólicas en la narrativa breve de José F. Fuenmayor”, en *La casa de Asterión*, N° 20. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2005. <http://casadeasterion.homestead.com/v5n20fuen.html>. (Consultados: 23 de febrero de 2006).

⁶ Gilberto Gómez. “Luís Tejada y José F. Fuenmayor: la ruptura del sistema estatoquinético en Colombia”, en *Ciberletras*, N° 8. New York, Lehman Collage, 2002. <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/>. (Consulta: 23 de febrero de 2006). Gustavo Bell. “Cosme o una introducción al siglo XX de Barranquilla”, en *Huellas*, N° 2. Barranquilla, Universidad del Norte, 1981; Ramón Bacca. *Escribir en Barranquilla*, pp. 45-81. También ver Antonino Vidal y Danny González. “El tiempo de Vinyes, la Barranquilla de las primeras décadas del siglo XX”, en *Memorias revista digital*, N° 3. Barranquilla, Universidad del Norte, 2005. www.memorias@uninorte.edu.co. (Consulta: 23 de febrero de 2006); Ramón Bacca. “Ramón Vinyes en Barranquilla”, en *Ibid.* También ver los artículos dedicados a Ramón Vinyes en la revista *Huellas*, N°s 69-70. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003, en especial el de Ramón Bacca “Voces en Barranquilla”, que con nuevos datos amplía lo que había presentado en su citado

Para explorar nuevos aspectos de las relaciones con el contexto urbano y social de la época proponemos una lectura de la obra en dos planos, como dos historias familiares, la de los padres y la del hijo, situadas en las encrucijadas suscitadas por los cambios escenificados en la Barranquilla del primer tercio del siglo XX. Esto implica sacar la familia del personaje central siempre de esa condición de fondo etéreo que permite resaltar los rasgos antiheroico de aquél. Lo que proponemos es centrarnos en la vida de la familia para analizar nuevos aspectos del contexto social que subyace en la obra, y mostrar que en la novela están presentes ciertos aspectos muy allegados a la vida personal y familiar de Fuenmayor. Ambos aspectos muestran que a través de la novela se puede estudiar el impacto de las transformaciones económicas, sociales y culturales que se operaban en los principales centros urbanos de la Costa, sobre el estilo de vida compartido por muchas familias. La manera como están imbricados el contexto social y cultural de la Barranquilla de ese entonces con la vida personal y familiar del autor intentaremos develarla por medio del método indicial propuesto por Carlo Ginzburg⁷, es decir seguiremos las pistas a datos aleatorios de la vida del autor que nos permitan, siempre con riesgos, acercarnos a algunas relaciones con la novela. Así, iremos desplazándonos desde los círculos concéntricos exteriores formados por lo poco que conocemos sobre la vida de Fuenmayor hasta el mundo de los personajes de la novela.

Creemos que a través de la historia de esta familia, Fuenmayor recreó el mundo de algunos sectores sociales que a comienzos del siglo XX vieron desmoronarse parte importante de sus estilos de vida debido a los efectos corrosivos de los avances del capitalismo en la Costa que redujo la consideración social de que gozaban a los raseros de la rentabilidad y de la riqueza material, al tiempo que no alteró los factores de discriminación y exclusión social del orden social tradicional con el que convivía sin dificultades. El tema no era exótico al mundo de las letras pues ocho años antes de la primera edición de *Cosme*, el también barranquillero Adolfo Sundheim publicó la novela *Fruta tropical* (1919), la que también trata sobre los mismos aspectos de la pérdida del mundo

libro. Mary Sánchez. “Tras las huellas de José F. Fuenmayor”, en *Hojas Universitarias*, N° 53. Bogotá, Universidad Central, 2003; Julio Núñez. “Longevidad y muerte en la narrativa de José F. Fuenmayor”, en *Huellas*, N° 14. Barranquilla, Universidad del Norte, 1985; Julio Olaciregui. “José F. Fuenmayor, siempre en el taburete del doctor”, en *Magazín Dominical El Espectador*. Bogotá, julio 29 de 1973; Humberto Valverde. “José F. Fuenmayor, narrador insular”, en *Eco*, N° 148. Bogotá, Librería Bucholz, 1972; Ernesto Volkening. “El arte narrativo de José F. Fuenmayor”, en *Ensayos I destellos criollos*. Bogotá, Colcultura, 1986; Julio H. Palacio. *Historia de mi vida*. Bogotá, Librería Camacho Roldán, 1943.

⁷ Carlo Ginzburg. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en del mismo autor *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona, Gedisa, 1989, pp.138-175.

valorativo frente a los avances de la mercantilización de todos los aspectos de la vida, lo que muestra el drama que vivían amplios sectores de la sociedad, en especial sus capas medias. Sin embargo, contrario a los personajes padecientes de la novela de Fuenmayor, los de Sundheim representan el mundo de quienes en un contexto de afirmación de la mentalidad del hombre práctico y triunfante, encuentran que valores sociales como el honor, la honradez y la dignidad constituyen obstáculos para poder “triunfar” en la vida, y que en este caso lo importante no era ser sino parecer serlo. En consecuencias, les es fácil desprenderse de esas valoraciones o acomodarlas a las exigencias del triunfo material, de la buena vida; el apotegma que orienta la vida del personaje central es: “Haz dinero honradamente, y si no puedes, haz dinero”⁸.

El contexto social: Los empleados del comercio

En la novela el mundo laboral ocupa un lugar central a través de un discurso sobre las relaciones entre patrón y trabajador, el salario, sobre la movilidad laboral, la justicia y la ética laboral. Las limitaciones de la familia para continuar educando a Cosme, la crisis económica en que cae don Damián, y en consecuencia, las aspiraciones de éste para lograr una ocupación decorosa para el joven, llevan a que buena parte de las páginas de la novela de Fuenmayor estén dedicadas al tema del trabajo. También se evidencia la existencia de relaciones entre ciertas ocupaciones laborales, los estilos de vida de sus ejercitantes, y las tensiones a que se vieron sometidas en el contexto del tránsito al capitalismo. Está claro que los personajes no son representantes del trabajo simple no calificado. Patagato es médico, don Damián boticario y Cosme contabilista y empleado del comercio. Esto los clasifica en el nivel medio de la sociedad, al lado de muchas otras franjas, las que pese a la diversidad de sus orígenes y características se agrupaban en torno a unos estilos de vida valorados socialmente. Las gradaciones en la valoración se debía a que el honor, la honra constituían un capital simbólico desigualmente distribuido al también depender de la condición étnica, de la procedencia familiar, la educación, la valoración de los oficios, de la pertenencia a redes políticas y de otros factores. Sin embargo, por encima de éstas y de ciertos desniveles en la vida material, diversos sectores sociocupacionales compartían formas de vivir, valoraciones acerca de la vida personal, familiar y pública construidas alrededor de la proyección de una imagen positiva que les granjeaba el respeto y la consideración de los demás⁹.

⁸ Adolfo Sundheim. *Fruta tropical*. Madrid, imp. de J. Blass y cía, 1919, pp. 80-87.

⁹ Margarita Garrido. “Honor, reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde

Fuenmayor había estado cerca de los empleados (en 1910 fue secretario del pequeño Banco Comercial de Barranquilla que gerenciaba su tío José Fuenmayor Reyes, y luego fue contabilista de casas comerciales) y conocía de los procedimientos utilizados por el capital para arrebatarle los bienes a los deudores imposibilitados para cumplir con las cargas contraídas. Por otra parte, su padre fue médico y boticario, y por esta vía estaba relacionando con el mundo de las valoraciones artesanales, pues la botica clasificaba en el ámbito de las artes manuales calificadas y compartía el universo valorativo y las formas de vida de otros oficios que por los conocimientos exigidos y por la nobleza de los materiales con que se trabajaba se granjeaban la consideración social de los demás. Además, el ejercicio del periodismo de oposición, su adscripción al liberalismo, partido que por esos años contaba con sectores militantes que empezaban a recoger toda la inconformidad suscitada por la llamada “cuestión social” de los trabajadores, y su formación intelectual, le permitió conocer las adversidades de gruesas franjas de la población barranquillera.

A la vuelta del siglo XX y siendo ya un adolescente en una ciudad centro de actividades portuarias y comerciales, como muchos jóvenes de unas capas medias organizadas más por estilos de vida y prestancia social que por poseer generosos recursos económicos, Fuenmayor se aplicó al estudio de los sistemas contables para convertirse en contador de oficio o juramentado. Fue empleado de casas comerciales, funcionario público, diputado a la Asamblea departamental del Atlántico (1919-1921), fundador de las revistas literarias *Semana* y *Mundial*, director del periódico *El Liberal* y en varias ocasiones miembro del directorio municipal de ese partido. Su producción literaria está recogida en los libros *Musa del trópico* (1910), *Cosme* (1927), *Una triste aventura de catorce sabios* (1928) y *La muerte en la calle* (1967). Al lado de Ramón Vinyes se le considera uno de los animadores de la vida literaria de Barranquilla durante la segunda estadía del catalán (1940-1950) en este puerto a mediados del siglo XX, pues durante la primera estadía (1917-1925), el protagonismo de Fuenmayor parece ser secundario si nos atenemos a su aparición en la revista *Voces* una sola vez. Aunque está claro que fue un hombre de poca producción, se hace necesario un trabajo en la prensa barranquillera para seguir las pistas de su producción intelectual ajena a la literatura¹⁰.

un pasado cercano”, en L. Arango, G. Restrepo y C. Jaramillo (eds.). *Cultura, política y modernidad*, pp. 99-121.

¹⁰ Alfonso Fuenmayor. *Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla*. Bogotá, Colcultura, 1978. Lo poco que de él conocemos siempre guarda relación con el grupo Barranquilla. Heriberto Fiorillo. *La Cueva. Crónica del Grupo Barranquilla*. Barranquilla, Eds. Heriberto Fiorillo, 2002, pp. 53-58. También ver el prólogo de Juan B. Fernández Renowitzki a la colección de cuentos *La muerte en la calle*. Medellín, eds. Papel Sobrante, 1967, y el de Alfonso Fuenmayor

Finalizando el decenio de 1910 colaboró en la fundación de la Asociación de Empleados de Comercio de Barranquilla (Adeco), organización mutuaría creada con el fin de socorrerse y para resistir las arbitrariedades de los patronos y administradores, hasta tal punto que para finales del siguiente decenio su presidente, Gualberto Barba (originó el nombre de don Barbo, personaje de la novela?), declaraba que el propósito de ese gremio era conseguir un trato justo y digno para los empleados, quienes por sus conocimientos y por el desempeño de cargos de confianza merecían respeto y consideración¹¹.

Esta cercanía se debía a que dada la condición portuaria de sus principales centros urbanos, por las limitaciones de las oportunidades ocupacionales y las actitudes sociales e institucionales frente a la creación intelectual, a lo largo de su historia colonial y republicana en la región costera las relaciones entre los intelectuales y el comercio fueron frecuentes, en vista de que el tráfico de objetos materiales también movilizaba libros e ideas. Miembros de familias prestantes atraídos por el estudio en una época en que se valoraba el conocimiento como señal de distinción, crecieron detrás de los mostradores de las casas comerciales en calidad de dependientes, contabilistas y administradores, y ahí entablaron intensas relaciones con los empleados de menor rango pero que también luchaban por granjearse la consideración social de los demás. Fuenmayor, al igual que muchos otros intelectuales de la época, tuvo una relación muy intensa con el sector de los empleados del comercio debido a que fue su ocupación, y porque para los años de 1920 la sede de la Adeco se convirtió en centro de encuentro de los intelectuales, en espacio de tertulias en el que los ilustrados exponían sus puntos de vistas sobre muchos temas culturales, y porque compartían una visión de la vida social y de la persona muy afín.

a *Cosme*. Bogotá, Carlos Valencia Eds., 1979, pp. 13-18. Sobre la enseñanza de métodos contables en Cartagena ver AHC, “Escuelas de comercio”. *La Unión Comercial*. Cartagena, septiembre 14 de 1916. Sobre la vida intelectual en esta ciudad y algunas pistas sobre la producción de J F. Fuenmayor ver Jacques Gilard. *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1989, pp. 302-303, 314-315, 347-348; también ver *Voces 1917-1920*, vol. I. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003, pp. 335-337, edición a cargo de Ramón Bacca.

¹¹ Ver las declaraciones de Gualberto Barba en Don Ramiro. *Mis entrevistas*. Barranquilla, 1928. Sobre las labores del dependiente comercial ver: Archivo Histórico de Cartagena, Colombia (AHC). “Se necesita”. *El Porvenir*. Cartagena, febrero 5 de 1893 y A.H.C., “A los padres de familia”. *Polo Norte*. Magangué, septiembre 11 de 1910. Acerca del maltrato a los empleados del comercio ver AHA, “La Asociación de Empleados”. *Diario del Comercio*. Barranquilla, mayo 22 de 1925. Sobre el gremio de empleados del comercio en Cartagena ver AHC, “La Asociación de Empleados”. *La Unión Comercial*. Cartagena, agosto 22 de 1916.

Como lo veremos más adelante, el protagonismo de esta franja de la sociedad se pone de presente cuando se le reconoce como un sector intermedio que posea un capital simbólico de prestancia social que les permitía diferenciarse de los trabajadores asalariados no calificados, y al mismo tiempo tener cercanías con los de arriba. Para los dependientes se empleaba el concepto de *empleado*, lo que contrario a lo que se cree, no se trataba de un simple artilugio de los empresarios para dividir a los trabajadores, sino que ponía en juego un mundo de consideraciones sociales de prestancia a los que se aferraban las personas y las familias de ciertos estratos sociales como el que estamos considerando¹².

Hasta donde la investigación histórica arroja luces, los orígenes de este estilo de vida se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII cuando sectores de mestizos, negros libres y blancos pobres comenzaron a presionar para que la honorabilidad no fuese medida solo con base en el rasero del nacimiento, es decir, por la limpieza de sangre, la condición étnica blanca y por pertenecer a una familia prestante. Exigían estos sectores que al lado de estas formas tradicionales de prestancia social, también se valorara el esfuerzo personal y familiar de aquellos que llevaban una vida decorosa y construida con esfuerzos, con trabajo. “Hijo de su propio esfuerzo”, “hijo del trabajo” fueron expresiones muy comunes a lo largo del periodo comprendido en esta investigación para referirse a estas personas. Esos sectores participaron en la lucha por la república con la aspiración de conseguir los espacios que bajo el régimen colonial les costaba ingentes trabajos. La ciudadanía fue la aspiración que los motivó y bajo el diseño de estrategias personales y familiares, como lo ha mostrado recientemente Aline Helg¹³, abrieron brechas al orden social para permitirse la movilidad social en un sentido muy preciso: salir del estado de indiferenciación social que supone el calificativo de plebeyo y/o popular y ganarse un estatus de

¹² La idea que asocia las diferencias entre empleados y trabajadores como un ardid de los empresarios para dividir a los trabajadores aparece en Edgar Caicedo. *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá, eds. Ceis, 1971.

¹³ Aline Helg. *Liberty and equality in Caribbean Colombia 1770-1835*. Chapel Hill, The University North Carolina Press, 2004. Sobre la distribución del honor entre distintos sectores sociales de la Latinoamérica de los siglos XVIII y XIX ver Lyman Johnson y Sonya Lipsett-Rivera (eds.). *The faces of honor. Sex, Shame and violence in colonial Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998; Sarah C. Chambers. *From subjects to citizens. Honor, gender, and politics in Arequipa Peru 1780-1854*, Pennsylvania State University Press, 1999; David S. Parker. “Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional”, en Aldo Panchifi y Felipe Portocarrero (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima, Universidad del Pacífico, 1995, pp. 161-185. Para el caso colombiano ver: Patricia Echeverry. “El honor mestizo”, en *Memorias* N° 2, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1998, pp. 46-63; Thomas Fisher. “La ‘gente decente’ de Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX –vistos por viajeros extranjeros”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 35, Bogotá, ICAN, 1999, pp. 36-69.

reconocimiento y de diferencia¹⁴.

En muchos casos era una prestancia puesta en juego con relación a sus iguales o a gentes de menor consideración social, pero al mismo tiempo tenían que soportar las humillaciones y los maltratos de los empresarios. Frente a las relaciones con estos es poco lo que se conoce, como también es mucho lo que ignoramos sobre las significaciones de las denominaciones utilizadas para llamar a este sector laboral. Para mediados del siglo XIX al dependiente o empleado del comercio se le llamaba “trabajador asalariado”¹⁵. Pero para finales de esa centuria se había pasado a llamarse empleados de comercio. Aún no están claras las condiciones sociales que sustentaron este cambio en la denominación de estos trabajadores, pues mientras que la primera hace referencia a la forma como se ganaban el sustento, las segundas parecen referirse a los vínculos sociales que entablaban con los propietarios de los establecimientos comerciales.

¹⁴ La existencia de este sector social es evidente a través de una información dispersa y múltiple. Las notas necrológicas aparecidas en la prensa comercial y política de esa centuria exaltan la consideración social que se había granjeado el difunto gracias a la práctica de unos valores y virtudes sociales, entre las que siempre se subraya el hecho de que era hijo de su propio esfuerzo y a una conducta social considerada por los demás como virtuosa y decorosa. Muchas de estas notas se refieren a artesanos, empleados de casas comerciales y de empresas modernas de transporte, oficialidad de vapores fluviales, mecánicos y técnicos, oficialidad media de las milicias, pequeños comerciantes, funcionarios públicos medios y menores, profesionales de extracción humilde, tipógrafos, boticarios, maestros de escuelas y colegios y otras personas. A muchos de estos a menudo se les tropieza en la prensa oficial de la época ejerciendo cargos públicos por designación o representación; otros resaltan por los rangos de sargentos, tenientes, coroneles, capitanes y en algunos casos generales de las milicias. Firman manifiestos y organizan sociedades políticas y de beneficencia, al tiempo que forman parte de las cofradías religiosas y se les registran en los listados de las logias masónicas. Otros elevan representaciones ante las autoridades, y con estas contratan la construcción y refacción de bienes muebles e inmuebles públicos. Igualmente rematan pequeños impuestos municipales y provinciales y se les reconoce el respeto social al aceptárseles en calidad de fiadores en los contratos públicos. No pocos hacen de la prensa una tribuna para expresar sus ideas y puntos de vista sobre la situación política y económica y la administración pública. También forman parte de los directorios políticos municipales, provinciales y regionales, y a comienzos del siglo XX se colocan al frente de la protesta y de la organización de los trabajadores. Su influencia en la vida social, cultural y política es más significativa de lo que a menudo se reconoce, hasta el punto de que muchos elementos de sus estilos de vida se constituyeron en el patrimonio de grandes sectores de la población de los principales epicentros urbanos de Colombia, en especial de las modernas capas medias que se fueron formando con el transcurso del siglo XX.

¹⁵ Concejo Municipal de Barranquilla, Colombia, (CMB). *Libro de 1846. Varios*. (marzo 20 de 1846). Al año siguiente el salario mensual de otro empleado comercial era de \$10,00, mientras que el jornal de cualquier trabajador simple era de \$0,30, con escasa diferencia a no ser que el primero disfrutaba de un trabajo estable. CMB, *Libro de 1847. Cuentas*. Comunicación enviada por Pedro Molineros Sánchez al Cabildo Municipal, en la que informa que trabajaba para el comerciante José Antonio Cataño por un salario de \$10,00 al mes.

El depender la marcha de la empresa comercial de estos empleados que trataban con mercancías, dinero y llevaban la contabilidad, también pudo tener un efecto doble, pues el interés del propietario por controlarlos pudo verse contrarrestado con la creciente valoración de los dependientes de sus funciones. En muchos casos estas responsabilidades colocaba al empleado en la situación de persona de confianza sobre la que se ejercía un control denigrante por parte del patrono. Para este sector, tanto por su calificación laboral como por ser gente honorable cuya labor asalariada no conllevaba a ejercer oficios rudos, la denominación de “trabajador asalariado” los confundía con los estratos de trabajadores más bajos¹⁶. Por todo esto, el concepto de trabajador asalariado para este sector laboral cayó en desuso, mientras que para los estratos de los oficios rudos se siguió empleando las denominaciones de “jornaleros”, “domésticos o sirvientes libres”, “sirvientes”, “peones”, “mozos de cordel”, etc., y solo con el siglo XX y con el surgimiento de núcleos de obreros modernos, el concepto de trabajador asalariado volverá a emplearse de manera generalizada.

La naturaleza de las relaciones entre los comerciantes y sus empleados es desconocida. Por testimonios directos de viejos empleados de casas comerciales en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX y por denuncias que aparecen en la prensa de la época, se infiere que estos soportaban una de las condiciones laborales más adversas entre el sector de los empleados y trabajadores, lo que contrastaba con la posesión de ese capital simbólico representado en sus conocimientos, experiencias, inventivas, seriedad y la honradez. Las luchas reivindicativas adelantadas a comienzos del siglo XX garantizan afirmar que en muchos casos el vínculo laboral no aparecía como una simple relación económica erigida sobre la independencia de las partes contratantes, resultado a la vez del libre juego entre la oferta y la demanda en el mercado laboral, sino como una relación de dependencia personal del trabajador respecto del empresario o su representante. Puede pensarse que la denominación de “dependientes” que aún hoy día se da a estos trabajadores, es la supervivencia de un vínculo de subordinación que estaba más allá de lo económico. Trabajar en el comercio requería de recomendaciones de personas fiables, lo que creaba compromisos personales entre el trabajador y su familia y quien lo recomendaba. Mientras que en otras áreas las relaciones laborales podían ser más desenvueltas y solo requerían la certificación del anterior empleador, en el comercio eran más complicadas viéndose los trabajadores sometidos a intratos

¹⁶ En 1844 las personas escogidas para desempeñar los cargos de Comisarios de Policía se negaron a aceptarlo aduciendo que el sueldo de \$6,00 mensuales “los colocaba en peores consideraciones sociales que las otorgadas a un jornalero, pues aquel sueldo era inferior a la sumatoria de los jornales de este al mes”. CMB, *Libro de 1844, correspondencia*.

y atropellos.

El control del comerciante sobre el reducido número de personas que trabajaban en su almacén era abrumador, tal como se presenta en la novela que comentamos. Un periódico de 1910 editado en Magangué, puerto fluvial en ascenso por esos años, describe los esfuerzos de muchos dependientes de casas comerciales como un sostenido esfuerzo de padres e hijo: “Consagrar su hijo al comercio, principiando por la dependencia, el barrido, hechura de paquetes, para que más tarde empiece a aprender contabilidad, liquidar facturas, conocer el giro bancario, las tallas, los mercados... todo...”. Un relato del mulato cartagenero Juan Coronel contenido en su autobiografía editada en Guatemala en 1894, cuenta con detalles los padecimientos de este sector laboral, por lo que vale la pena citarlo en extenso:

Suspendida más tarde la elaboración de fósforos, pasé a sufrir la humillación de mi naciente dignidad, sirviendo como empleado a un comerciante que desconfiaba de cuanto viviera bajo el sol... me despidió de su servicio, por esta ocurrencia: en Cartagena hay el hábito cursi de anteponer el calificativo **niño**, al nombre del hijo de padres acomodados, y se oye a los criados llamar niño Pedro a un hombrunazo que tiene más pelos en la barba que lanas un borrego. Si algo exaltó siempre mi pacífico carácter, fue esa ridiculez de la aristocracia cartagenera, y al insinuarme el mercader en cuestión, que debía decirle niño Rafael al mayor de sus retoños, le espeté la más calurosa improvisación que ha salido de mis labios contra las pretensiones nobiliarias¹⁷.

Frente a los maltratos las alternativas que tenía el empleado dependían de la oferta de empleos y de las necesidades del trabajador y del sentido de dignidad del mismo. En muchos casos abandonaba el trabajo, en otros se llenaba de una paciencia bíblica y soportaba estoicamente, y en algunos optaban por lo que hizo Juan coronel: “Comprendí que necesitaba la fuerza del dinero o la de la instrucción para hacer respetar mis derecho”¹⁸.

En una sociedad como la costeña que apenas cincuenta años atrás acababa de abolir la esclavitud, y en la que sectores de mestizos y negros libres venían luchando desde la segunda mitad del siglo XVIII para que a la pequeña sociedad de gentes notables pertenecieran no solo a los que gozaban de

¹⁷ Juan Coronel. *Un peregrino*. Cartagena, Oficina de Extensión Cultural del Departamento, 1947, pp. 8-9. (2ª edición). AHC, “A los padres de familia”. *Polo Norte*. Magangué, septiembre 11 de 1910.

¹⁸ J. Coronel. *Un peregrino*, p. 9.

prestancia por nacimiento y color, sino también quienes por llevar una vida digna y honorable se merecían el reconocimiento y la consideración positiva de los demás, ese capital simbólico personal y familiar diariamente era puesto en entredicho, por lo que quienes lo usufructuaban tenían que defenderlo contra cualquier intento de menoscabo. El recurso de la protesta colectiva y ruidosa para hacer valer esa consideración no era usual entre estos sectores que habían crecido con un profundo temor al escándalo público¹⁹.

Ahora bien, hasta finales de los años de 1910 los empleados del comercio constituían un grupo laboral muy desarticulado y al que le había pasado el cuarto de hora que había permitido que algunos se transformaran en comerciantes aprovechando el conocimiento mercantil y contable adquirido, las conexiones y las capacidades para independizarse con base en el crédito de las casas mercantiles superiores. Por eso su usual forma de protesta asumió la vía individual de abandono del trabajo, la que era propia del mismo mundo social y cultural que compartían los artesanos, dependientes comerciales y trabajadores calificados del transporte y de la naciente moderna industria. En este mundo, (al menos en el caso de los sectores de trabajadores “más visibles” que la información disponible nos permiten analizar), la dignidad personal y familiar era una de las columnas vertebrales en torno al cual se anudaban el resto de valoraciones, producto de una independencia que los colocaba en condición de poder contratar y trabajar como personas independientes, ya fuera en sus talleres, a domicilio o en una empresa. Ese cosmos social y cultural se jugaba su suerte a cada rato, y la novela *Cosme* es un buen retrato de la situación que vivieron algunos sectores de artesanos a comienzos del siglo XX²⁰.

Garantizar la independencia se constituyó en el norte de muchas familias de empleados, artesanos y trabajadores notables, pues ahí estaba el quid de la prestancia y consideración social. La Ley 46 de 1883 del Estado de Bolívar consagraba que para poder ser miembro de jurado de revisión judicial se debía “Tener algún oficio, profesión o industria, que de garantías de independencia personal”. Y esto fue así en todas las esferas de la vida pública a lo largo del siglo XIX. Cuando pasaban a la condición de dependientes económicos, se

¹⁹ Germán Colmenares. “La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino”, en *Varia. Selección de textos*. Bogotá, Tercer Mundo eds.-Universidad del Valle-Banco de la República-Colciencias, 1998, pp. 209-229.

²⁰ AHC, “Taller Colombiano”. *El Porvenir*. Cartagena, marzo 18 de 1894. Sobre A. Chegwin ver Don Ramiro. *Mis entrevistas*, pp. 6-7, y Miguel Goenaga. *Lecturas locales*. Barranquilla, imp. Departamental, 1953, p. 10.

resistían a la subordinación, por lo que en sus exigencias siempre estuvo presente un “trato digno y justo” por parte de los empresarios y sus administradores. Esta fue una de las peticiones centrales de las asociaciones de empleados del comercio de Santa Marta, Cartagena y Barranquilla²¹.

Pues bien, este fue un mundo que conoció muy bien José Félix Fuenmayor al igual que muchos otros escritores colombianos de comienzos del siglo XX que crecieron en los establecimientos comerciales paternos o ajenos, como fueron los casos de Luís Carlos López, Manuel Cervera, Gregorio Castañeda Aragón, Adolfo Sundheim, el catalán Ramón Vinyes, el filósofo Julio Enrique Blanco, Miguel Rasch Isla, Enrique Restrepo, Leopoldo de la Rosa, como también el bogotano Clímaco Soto Borda entre otros. Él sabía lo que ahí se padecía, y conocía de los procedimientos fraudulentos de muchos empresarios como lo pone de presente en el caso del empresario Pechuga y del capitán Truco (tomó el nombre de Juan Bautista Mainero y Trucco, empresario de Cartagena afamado por sus constantes pleitos y problemas con quienes se le acercaban en planes de negocios, y quien a finales del siglo XIX mantuvo una fuerte polémica con Francisco Javier Cisneros a través de las páginas de el periódico *El Porvenir* por motivo de las luchas portuarias y comerciales entre las dos ciudades?).

Por eso, y por una herencia española que ha puesto de presente el historiador Jaime Jaramillo Uribe, en medio del ambiente cultural de la época de la hegemonía conservadora muchos escritores desarrollaron un claro carácter antiburgués en sus escritos, que los diferencia de lo sucedido en otras partes del mundo donde el empresario se convirtió en héroe. Ello se observa en las novelas *A Fuego Lento* (1902) del cubano Emilio Bobadilla (Fray Candil), la ya mencionada *Fruta Tropical*, en Cosme de Fuenmayor, en toda la obra poética de Luís Carlos López o en una obra teatral como *Secundino el Zapatero* de Candelario Obeso²². Por eso, en las obras que ponen en relación al individuo

²¹ *Recopilación de leyes del Estado Soberano de Bolívar 1857-1875*. Cartagena, imp. A. Araujo, 1876, p. 163.

²² Emilio Bobadilla (Fray Candil). *A fuego lento*. Barranquilla, eds. Gobernación del Atlántico, 1998. Sobre la denuncia de las acciones ilícitas de los empresarios en alianzas con los capitanes de vapores ver AHC, “Carta de Eusebio Grau a Miguel Samper”, en *El Porvenir*. Cartagena, marzo 9 y 16 de 1878, y José A. Barros. “Informe sobre el establecimiento de buques de correo en el río Magdalena”. *Diario Oficial*, N° 3.799. Bogotá, julio 25 de 1876. Sobre el espíritu antiburgués como una herencia de la cultura y las tradiciones españolas hija de la contrarreforma religiosa y el obsecuente encerramiento ha escrito Jaime Jaramillo Uribe. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá, Planeta eds., 1997. De la obra teatral de C. Obeso tenemos referencia y una sucinta descripción gracias a la obra *Ají Pique* de Antonio José Restrepo.

con las tendencias predominantes de la sociedad se puede respirar cierto escepticismo, un aire de desesperanza y de crítica mordaz. Desde la perspectiva del arribista lo planteó muy bien Adolfo Sundheim en su citada novela de 1919 al referirse al abogado bogotano que para el segundo decenio del siglo XX se traslada a vivir a Barranquilla y rápidamente se da cuenta que en esta ciudad en leitmotiv que predomina es “has dinero honradamente, y si no puedes honradamente, has dinero!”.

El contexto familiar. La botica y el ambiente intelectual

Pero la relación de Fuenmayor con el mundo del pequeño comercio y con el universo simbólico de los empleados también provenía por el lado de su padre, Heliodoro Fuenmayor Reyes, médico autodidacta, boticario y perteneciente a una familia de liberales radicales que pagaron con cárcel la oposición que ejercieron al régimen regenerador (1886-1899)²³. La formación de Heliodoro Fuenmayor R. en ciencias médicas la debió a que por línea paterna provenía de una familia nativa de Maracaibo (Venezuela) que había sobresalido por la dedicación de sus miembros al estudio. Su padre, el general José Félix Fuenmayor Parra (1827-1916), quien llegó a Barranquilla en 1876 proveniente de Maracaibo, su ciudad natal. En Barranquilla se acreditó la fama de ser un hombre versado en varias disciplinas y de educar a sus hijos con rigor y apegados al estudio.

En una época en que las únicas alternativas que tenían los jóvenes era combinar la dedicación a la jurisprudencia o la medicina con los negocios y la política, Heliodoro Fuenmayor R. ejerció la medicina aprovechando que una ley del Estado de Bolívar expedida en 1882, suprimió los títulos universitarios para el ejercicio de los conocimientos en medicina y abogacía. Cuando para comienzos del decenio de 1890 fue abolida tal liberalidad y se restableció la exigencia del título, no tuvo ningún problema para presentarse ante un jurado de galenos examinadores para que avalaran sus conocimientos y destrezas en el oficio.

Quienes ejercían la medicina en esa época usualmente poseían una botica para preparar los medicamentos recetados a los pacientes. Así mismo, el complemento ideal del apego al cultivo del intelecto era ser publicista, editar un órgano informativo o poseer una imprenta. El padre del autor de Cosme tuvo la fortuna de poseer ambos corolarios, y su botica editaba un pequeño boletín que

²³ Sobre el encarcelamiento de José Fuenmayor R. ver AHC, “Suspensión del periódico titulado La Cinta Roja”. *Registro de Bolívar*. Cartagena, octubre 7 de 1897. A propósito ver M. Goenaga. *Lecturas locales*, p. 256.

contenía propagandas comerciales, noticias y temas culturales y científicos. Por la descripción hecha por Emilio Bobadilla en su citada novela *A Fuego Lento* que tiene por escenario a Barranquilla y Cartagena, ese pequeño negocio era lugar de encuentro de librepensadores, como también debían ser otros talleres, oficinas de profesionales liberales, tiendas y sitios de esparcimiento público, algo muy usual en la época²⁴.

Para efectos de estas líneas, es bueno tener presente que las boticas guardaban significativas diferencias con las farmacias actuales, pues quienes las administraban eran personas con conocimientos de medicina, química y herbología, y recetaban los medicamentos que elaboraban. En 1893, con el propósito de aclarar las tarifas de impuestos a los establecimientos comerciales, la gobernación del departamento de Bolívar conceptuó que se entendía por botica el establecimiento de un boticario, entendido este como "... el profesor de farmacia que prepara y expende las medicinas". No queda claro a que se refiere la disposición de la gobernación cuando asocia el boticario a la condición de "profesor", pero sí debe tenerse presente que el gobernador del momento era Henrique L. Román, hijo de Manuel Román y Picón, propietario de la farmacia y laboratorio Román y profesor de química durante varios años en la carrera de medicina de la Universidad de Cartagena. Es el negocio de esta familia el que se encargó de difundir el concepto de farmaceuta que fue desplazando al de boticario hasta el punto que por el decreto citado se vieron obligados a aclarar este último con fines fiscales²⁵.

Aunque a nivel internacional se estaba operando una separación entre el ejercicio de la medicina y la elaboración de medicamento por los boticarios, en Colombia, como en muchas otras partes del mundo, el médico usualmente preparaba los remedios que recomendaba a sus pacientes, o trabajaba de la mano con algunas boticas. En algunas ocasiones los médicos estaban en disputa con los propietarios de estos establecimientos que sin tener aquella condición recetaban. En estos casos las boticas eran unos pequeños laboratorios en los que se preparaban medicamentos, y el oficio y/o profesión estaba cerca de lo que en el lenguaje del antiguo régimen se conocía como bellas artes en la medida en que su dominio requería de una aplicación al aprendizaje de las reglas del arte

²⁴ AHC, "Imprentas y periódicos existentes en la provincia de Barranquilla". *Registro de Bolívar*. Cartagena, abril 28 de 1897.

²⁵ AHC, "Qué se entiende por botica". *Registro de Bolívar*. Cartagena, junio 29 de 1893; sobre el empleo del concepto de farmaceuta ver AHC, "Registro definitivo de las personas obligadas a pagar la contribución directa en el distrito de Cartagena". *Diario de Bolívar*. Cartagena, abril 4 de 1877, y *La Democracia*. Cartagena, abril 24 de 1851.

que al mismo tiempo eran reglas para la vida. En el proceso de aprendizaje y en el ejercicio del oficio que comportaba trabajo manual, el boticario no estaba lejos del mundo de los oficios artesanales calificados que se habían granjeado la consideración y el respeto social²⁶.

El ambiente de la botica y de la contabilidad de los negocios marcó en varios sentidos a J. F. Fuenmayor. En una carta de su hijo Alfonso a su madre firmada en Bogotá en 1936, se dejan ver los conocimientos de aquél sobre medicamentos y química²⁷. Los nombres Damián y Cosme, muy familiares al mundo de los boticarios, corresponden a los patronos de la medicina y de la farmacia. Con toda seguridad que entre los morteros, matraces, pipetas, frascos, los olores de químicos y vegetales, libros y revistas de ciencias y entre las conversaciones de su padre con los contertulios que todas las tardes acudían a la botica, transcurrió la infancia y pubertad del escritor.

De igual manera, las vicisitudes en que se vieron envueltas las boticas de la época también dejaron su impronta en el escritor, pues desde comienzos del siglo XX tuvieron que afrontar la competencia de empresarios que comenzaban a importar drogas alemanas y norteamericanas que se producían en serie. Estas importaciones estimularon la creación de importantes farmacias, como la de la familia Roca (originó el nombre del señor Boca, personaje de la novela caracterizado por su deseo desmedido de riquezas?), en las que al lado de la producción manual de drogas se comercializaba en grandes cantidades productos farmacéuticos importados gracias a que los años de “prosperidad a debe” permitieron traer gruesas remesas de artículos de drogas patentadas. Estas familias estaban vinculadas a los círculos del poder y para mediados del decenio de 1930 ligaron sus intereses en la afamada firma farmacéutica Blanco y Roca, la que concentró buena parte de la clientela barranquillera. Aunque es poco lo que conocemos sobre la botica Fuenmayor sabemos que no sobrevivió a

²⁶ William Sewell jr. *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el antiguo régimen hasta 1848*. Madrid, Taurus eds., 1992, pp. 37-50. Sobre disputas entre profesionales diplomados y empíricos ver “Reglamentación de la profesión de abogado”. *La Unión Comercial*. Cartagena, mayo 9 de 1916.

²⁷ Alfonso Fuenmayor. “Carta a Celia de Fuenmayor”, en *Huellas*, N^{os} 63-66. Barranquilla, Universidad del Norte, 2002, pp. 7-8. En un desafiante artículo contra la leyenda sobre “el sabio catalán” y la vida cultural barranquillera del segundo decenio del siglo inmediatamente anterior, se muestra que en la revista *Voces*, además de temas literarios también se escribía sobre ciencias (química y biología), sobre filosofía y espiritismo. Eduardo Bermúdez. “Voces y la mitomanía sobre el sabio catalán”, en *Huellas*, N^{os} 69 y 70. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003, pp. 76-79.

los años de 1920²⁸.

Para mediados del segundo decenio de la pasada centuria, en Cartagena algunos comerciantes empezaron a importar drogas patentadas de Europa y los Estados Unidos y se establecieron algunas farmacias que competían con las boticas²⁹. De todas estas, la más aventajada era el laboratorio Román que para el penúltimo tránsito finisecular estaba bajo la administración de Henrique L. Román, miembro de los círculos sociales más importantes de la ciudad, político que se había visto favorecido por los gobiernos regeneradores gracias a sus entronques familiares con Rafael Núñez, los Vélez y los de la Vega. Gracias a sus recursos, influencias y solidez de su negocio se consiguió patentes de productos de tocador y de drogas de consumo masivo. Para 1916 ya tenía una enorme ventaja sobre el resto de farmacias y mucho más sobre las boticas cartageneras, produciendo cuarenta y siete especialidades³⁰.

Es este mundo el que se mueve como un trasfondo de la novela Cosme, en especial de la vida de sus padres, don Damián. La naturaleza del establecimiento de don Damián no está claramente descrita en la novela. Para comienzos del siglo XX el negocio de la farmacéutica se ha complejizado

²⁸ Para un análisis de las transformaciones de las boticas ver Nina Hinke. "Entre el arte y la ciencia: la farmacia en México a finales del siglo XIX", en *Relaciones*, N° 88. Michoacán, Colegio de Michoacán, 2001, pp. 51-78. (revista digital). <http://www.colmich.edu.mx/relaciones>. María del C. Reyna P. "Boticas y boticarios. Siglos XVI al XIX", en *Dimensión antropológica* (revista en línea), N° 7. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996. <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/index.php?slIdArt=352&cVol=7&cTipo=1&cFlag=1&identi=50&infocad=&nAutor=REYNA%20PÉREZ,%20MARÍA%20DEL%20CARMEN>. Sobre los médicos y boticarios de Santa Marta en el siglo XIX ver José Manuel del Real. *Rasgos históricos de Santa Marta*. Santa Marta, Academia de Historia del Magdalena, 1992, pp. 61-66. Sobre boticas y médicos en Cartagena ver Miguel Camacho Sánchez. *Karmairi Crónica de Cartagena de Indias*. Cartagena: Instituto Tecnológico Comfenalco, 2003, pp. 248-273. Daniel Lemaitre. *Poesías y corralitos de piedras*. Bogotá, Corporación Financiera del Norte, 1983, pp. 185, 198, 232; Maryelis Rivero. *Laboratorio Román: origen de la industria farmacéutica en Colombia 1835-1900*. Cartagena, Universidad Tecnológica de Bolívar, 2005, pp. 22-29; Jorge García. *Retratos de médicos. Crónicas sobre médicos del Bolívar grande en el siglo XIX*. Cartagena, coed. Gobernación de Bolívar-Iiec, 2000, y *El pensamiento médico Selección de textos médicos (1890-1940)*. Cartagena, coed. Gobernación de Bolívar-Iiec, 2000. Acerca de las boticas en Barranquilla ver P. M. Revollo. *Mis memorias*, pp. 69-72.

²⁹ Sobre las farmacias y boticas de Cartagena ver A.H.C., *Unión Comercial*. Cartagena, 1915, varios números. También ver "Los diez mandamientos del buen éxito en la farmacia". *Ibid*, abril 15 de 1916.

³⁰ Sobre los cargos de la familia Román en la administración pública en 1889 ver Mario Aguilera. *La insurgencia urbana en Bogotá*. Bogotá, Colcultura, 1997, pp. 445-446. Sobre la labor docente de farmacia de H. L. Román ver AHC, Decreto N° 23, sobre nombramiento de empleados y catedráticos del colegio del Estado". *Diario de Bolívar*. Cartagena, enero 24 de 1878; AHC, "Rasgos biográficos de H. L. Román". *La Unión Comercial*. Cartagena, agosto 28 de 1915.

gracias a las transformaciones industriales de la química en la economía del Atlántico Norte que permitió abaratar los costos de producción y cuyos artículos eran de fácil movilización gracias a que no ocupaban mucho espacio en los vapores marítimos de la época. A esto hay que agregar que la condición de puertos de importación, la existencia de núcleos de extranjeros, los continuos viajes al exterior y la proximidad del Canal de Panamá (dado al servicio en 1914) con sus hospitales y galenos estadounidenses, crearon las condiciones para que sectores de las elites de esta región tuvieran una inclinación por los servicios médicos y las farmacopea extranjera, la que en ese tránsito de siglos comenzaba a vivir una de las transformaciones más significativa gracias a su industrialización que permitió producir drogas en grandes cantidades. Una revisión de la prensa cartagenera y barranquillera del segundo decenio del siglo XX en adelante, muestra que las personas prestantes acudían con mucha facilidad a la zona del canal de Panamá para tratarse los achaques de salud de alguna consideración. Todo esto estuvo coronado por unas campañas sistemáticas de la medicina alopática contra la medicina tradicional y la homeopática, la presencia de los estudios de medicina en la Universidad de Cartagena y unos empresarios (algunos de ellos médicos) a la caza de negocios rentables, empezaron a transformar y acorralar a médicos y/o boticarios.

Estas circunstancias ayudaron a introducir gradaciones en el comercio de drogas que iban de los grandes establecimientos que importaban y distribuían drogas extranjeras, preparaban específicos, ungüentos, tónicos y otros remedios, pasando por medianos negocios que no importaban pero si redistribuían los medicamentos que los anteriores les suministraban, hasta llegar a los boticarios tradicionales que con materias primas importadas y plantas medicinales del medio preparaban pociones para los enfermos que los consultaban.

Pues bien, ya para comienzos del siglo XX empresarios de ambos puertos importaban drogas en grandes cantidades y se establecieron farmacias como negocios independientes del ejercicio de la medicina³¹. Precisamente, a finales del decenio de 1920 los Blanco con los Roca Niz se asociaron y crearon la droguería y farmacia Blanco & Roca que se convirtió en la principal empresa distribuidora de productos en la Costa.

³¹ *Libro azul de Colombia*. New York, 1917, pp. 265, 268, 271, 283 y 288.

Las valoraciones sociales y los estilos de vida

Así que la comprensión de la obra se hace mucho más rica cuando se desplaza el lente de análisis hacia la familia de Cosme, pues se manifiesta el mundo social y cultural de la época que no se percibe cuando solo se analiza la relación entre el personaje central y las transformaciones sociales que se estaban operando. El universo social representado en la novela se caracteriza por su fragilidad, pues cualquier persona y su familia podían ser arrojadas por un traspíe que colocara en entredicho una honorabilidad lograda con dificultad, con muchos sacrificios y mantenida con mucha desazón. Esta fragilidad es la que sostiene buena parte de la tragedia escenificada en la novela Cosme. Lo primero que salta a los sentidos es que la vida de sus progenitores es un rosario de incertidumbres frente al porvenir que espera a su hijo, como también de padecimientos materiales. En medio de una situación profundamente adversa se sumen en un ambiente distópico, en la ausencia de proyectos de vida, y sin oponer resistencia transitan de la condición de “pobres vergonzantes” que soportan todas las privaciones habidas y por haber a la de miserables, distinción de gran valía en la construcción del orden social de ese entonces. No se atreven a declararse “pobres de solemnidad”, figura que les hubiese permitido recibir una pequeña caridad de las autoridades municipales, pues las valoraciones que estructuran su forma de vida provienen de un mundo donde el honor y la dignidad son piedras axiales. Las limitaciones solo las conoce el médico Patagato y Surita, la empleada doméstica, quien soluciona las apremiantes necesidades mientras que los patronos están paralizados, inertes frente a las calamidades. Si “orgullo con hambre” y “pobre pero honrado” fueron los apotegmas que durante muchos años orientaron su existencia, ahora comienzan a desmoronarse frente a una fatalidad que los deja en la calle por efecto de una hipoteca sobre la casa y de un préstamo sobre la botica. Daniel Lemaitre, cronista cartagenero, con mucho tino describió la situación que estamos planteando al referirse a esa especie de parientes pobres de las familias prestantes, como era el caso de la nieta de un coronel de la independencia educada con holgura que incluyó hasta clases de piano; pero la vejez la cogió sola y desamparada, y al igual que el personaje de *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez, cifró sus esperanzas en una pensión oficial por los servicios prestado por su abuelo en la lucha por el establecimiento de la república, la que nunca llegó³².

³² La descripción de un caso puede leerse en D. Lemaitre. *Poesías y corralitos de piedras*, p. 225; también ver pp. 172, 181-182.

Frente a este cuadro de infortunios la única salida que queda es la muerte: doña Ramona se desmorona ineluctablemente y fallece sin tener ninguna conexión con la realidad, don Damián se suicida y Cosme termina por abandonarse por completo ante las desventuras y muere violentamente en una situación absurda.

La pérdida de esperanzas y el abandono no era nada nueva para los sectores sociales que veían como eran despedazadas esa forma de vida que le granjeaba una consideración social, cayendo en la ausencia de proyectos positivos. En una reciente obra que analiza las variaciones en los discursos del artesanado colombiano de mediados del siglo XIX acorde con los cambios en la situación política y en la correlación de las fuerzas sociales en pugnas en el marco de la aplicación de las reformas liberales, se señala que después de la caída de José María Melo en 1854, sectores importantes de este grupo social se retrotrajeron de la vida pública y en determinadas circunstancias no poseyeron la capacidad para sobreponerse a las circunstancias adversas³³.

Ese desaliento fue común entre los miembros del sector de los artesanos notables calificados, de los pequeños comerciantes al menudeo y de profesionales de extracción humilde que no veían prosperar sus negocios, talleres y consultorios, siendo lo más usual vivir en una continua zozobra ante el riesgo de ser empujados cuesta abajo dado que al borde de las puntas de sus pies estaba el precipicio de la miseria, como se observa al leer los poemas de Cosme cuando se percata que la mujer amada se siente atraída por otro joven. En otros planos esta situación también se reflejó en la creación de algunos escritores de ese tiempo, como aparece en un poema de Víctor Manuel García Herreros, poeta proveniente de una familia de modestos comerciantes, y que tiene validez para muchos artesanos que hacían de sus talleres pequeñas tiendas³⁴.

³³ Francisco Gutiérrez. *Curso y discurso del movimiento plebeyo en Colombia 1849-1854*. Bogotá, El Ancora eds., 1995, pp. 97 y ss. También ver Alberto Mayor. *Cabezas duras y dedos inteligentes*. Bogotá, Colcultura, 1997.

³⁴ “*Mi Tienda*/Un agujero antiguo y oscuro./La vida que no tiene/ante ella pasa, febril/mientras yo, inmóvil/ y fosco, miro hacia afuera.” Un poema de Luis C. López, publicado en 1909, también presenta una situación similar: “Comerciante en miniatura/De artículos sinuanos./El negocio entre sus manos/Es una caricatura./Con su humilde vestidura/Y su andar acompasado./Sueña con el tiempo pasado/De Núñez, Don Rafael,/Quien lo ascendió a Coronel/Por habersele agachado”. *Caminos. Revista quincenal de letras*, N° 4. Barranquilla, 1922, p. 22; AHC, “Kodacks”. *Penitente*. Cartagena, marzo 28 y abril 4 de 1909. Un análisis del carácter antihéroe de las letras costeñas en James Alstrum. “La poesía de Luis Carlos López y la tradición de la antiliteratura en las letras hispánicas”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 7. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1986.

El tema del carácter, de la personalidad, de los atributos morales para “triunfar en la vida” que tiene que ver a contraluz con las características de Cosme, o de cualquier otra novela del tránsito del siglo XIX al XX, estuvo en el centro de las discusiones de la época y sectores de las capas medias de la sociedad colombiana de ese entonces no fueron ajenas. Ese cambio finisecular trajo mucha literatura sobre el tema del hombre práctico como algo opuesto al hombre contemplativo: el nuevo siglo quiso anunciar la nueva era del empresario, del hombre que doblega todas las adversidades y las convierte en valores monetarios. Obras como *El propio esfuerzo* de Samuel Smiles, traducida al español por el cartagenero Eduardo Gutiérrez de Piñeres, fue moneda corriente en estos sectores a comienzos de la penúltima centuria, mientras que surgían émulo del inglés como fue el caso de Manuel Belisario Romero, empresario y político de El Carmen de Bolívar que publicaba columnas periodísticas sobre el tema de la superación, la perseverancia, la disciplina, la vida digna en las páginas de los periódicos cartageneros de comienzos del siglo XX. Las páginas de los periódicos de los dos primeros decenios del siglo XX están llenas de artículos en los que se exaltaban a los empresarios de la época como los paradigmas del hombre que había que construir.

Las discusiones disciplinarias de la sicología, la sociología, la literatura, la política, la economía y desde las ideas esotéricas como la masonería, espiritismo y rosacrucismo³⁵, apuntaban a señalar la necesidad de formar los aspectos del hombre práctico. Los trabajos de Max Nordeau, Alan Kardec, Maximiliano Avilés (*Fuerza de Acción*), José E. Rodó (*Motivos de Proteo*) que exaltan el papel de la voluntad en la construcción del mundo, como también apartes de la obra de Miguel de Unamuno que se referían al tema, fueron leídos por estos sectores. Los artículos polémicos contenidos en la prensa de 1912 de escritores barranquilleros y cartageneros en torno al tema de la intervención del libre albedrío “... en la lucha contra la herencia psicofisiológica y el medio psicológico...”, manifiestan claramente el medio intelectual de la época. Uno de estos escritos sobre la superación de las adversidades señala: “... en el hombre hay una fuerza superior a las circunstancias externas que sobre él pueden obrar, que lo capacitan para vencerlas y sobreponerse a ellas, y esa fuerza no es otra

³⁵ El mejor exponente de las corrientes esotéricas fue el escritor Abraham López Penha como puede leerse en su novela *La desposada de una sombra* publicada en Barcelona en 1903. Al respecto ver R. Bacca. *Escribir en Barranquilla*, pp. 7-24. Sobre el ambiente cultural y literario de finales del siglo XIX ver S. P. Solano. “Política e intelectuales en el Caribe colombiano durante la Regeneración: 1886-1899”, Op. Cit., pp. 167-180. AHC, Manuel B. Romero. “La ilusión”, “El poder de la voluntad”, “La división del tiempo y su influencia en los destinos humanos”. *El Porvenir*. Cartagena, agosto 14, noviembre 8, diciembre 31 de 1910.

cosa que la voluntad y esta supone necesariamente la libertad...»³⁶. En la parte inicial de la novela, Fuenmayor hace del doctor Patagato en vocero de disquisiciones psicofisiológicas de esta naturaleza, tema que estaba en boga a comienzos del siglo XX, como también lo pone en boca del profesor Colón, quien señala a los familiares de Cosme que su pedagogía estaba fundamentada en la fisiología, pues a partir del funcionamiento del cuerpo humano explicaba química, física, matemática, astronomía, y otras disciplinas que se aprendían en los estudios de bachillerato. La colección completa de la revista *Voces* (1917-1920), recientemente reeditada muestra la pasión por estos temas³⁷. Aún desde las ideologías contestatarias se insistían en el papel de la acción en la construcción del mundo.

Una literatura de carácter voluntarista que empezando en la filosofía y pasando por lo esotérico terminaba en la poesía y la novela, también permitía colegir las características de lo que José Ingenieros llamó “el hombre mediocre”: la inactividad, la falta de carácter, de ingenio, de persistencia, de propósitos, la ausencia de ilusión. En fin, el ambiente cultural letrado de la época discutía sobre el hombre que requería el nuevo siglo y eso guardaba estrecha relación con los estilos de vida de vieja y nueva data que hacían presencia en el mundo urbano colombiano y costeño.

A manera de conclusión: formas de vida que desaparecen

Cosme es un extraño puente entre unas formas de vida que se hunden y otras que emergen. El pequeño mundo de Don Damián, su familia y del doctor Patagato, erigido en torno a un estilo de vida que exalta el honor, la dignidad, el autoesfuerzo, el trabajo, la educación, la conducta decorosa, el rechazo al escarnio público. Estos personajes, al tiempo que pueden compartir con las gentes de más abajo muchos aspectos sociales y culturales, se diferencian por ese estilo de vida más acabado y elaborado.

En la actitud de Don Damián frente a la voracidad del capital que lo despoja de su pequeño negocio y de los utensilios que empleaba en la elaboración de las

³⁶ S. P. Solano. “Trabajo y ocio en el Caribe colombiano 1880-1930”, Op. Cit., pp. 61-76. AHC, “El libre albedrío”. *El Porvenir*. Cartagena, agosto 1º de 1912.

³⁷ Sobre las lecturas a comienzos del siglo XX ver Julio Núñez. “Dimensión espacial y temporal originaria en la vida de Julio Enrique Blanco”, en *Huellas*, N° 28. Barranquilla, Universidad del Norte, 1990, pp. 5-18. *Voces 1917-1920*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003, 3 vols. (a cargo de Ramón Bacca). En el vol. I ver los artículos de Enrique Restrepo, pp. 39-41, 271-276, Julio E. Blanco, pp. 174-188, 203-215, 231-242,

fórmulas médicas para los pacientes del doctor Patagato, se puede leer las actitudes de esos actores sociales que entraban en crisis y veían desaparecer los estilos de vida en que habían crecido. El progenitor de Cosme no escucha las sugerencias del médico amigo para que entablara pleito y prefirió asumir con mucha resignación el despojo que llevó a cabo la casa comercial Richardson and Williamson. Su argumentación está por el lado de unas valoraciones que resaltan la pobreza llevada con dignidad, con decoro, y por eso ve con mucha preocupación que Cosme corra el riesgo de transitar y pasar la tenue línea que separaba la pobreza de la miseria. Aquella es una situación material, mientras que esta agrega a las limitaciones de recursos la degradación espiritual.

Pero su reacción también denota el profundo temor que sentían algunos sectores sociales frente al escándalo público pues ello traía el desmedro de la consideración social de los demás. Germán Colmenares lo advirtió hace más de tres lustros al señalar que el orden social colonial en buena medida estaba construido sobre ese temor, pues el escándalo convertía en hecho público las conductas familiares y privadas, y con ello se desmoronaba el frágil reconocimiento social alcanzado a través de ingentes sacrificios personales y familiares³⁸. El escándalo público estaba en contravía con unas formas muy particulares de valorar la vida en sociedad y la valía individual de las personas y por consiguiente de las familias, pues en esa época no se distinguía entre individuo y su forma societaria más inmediata, el núcleo familiar. Todo lo que afectara el reconocimiento social del individuo tocaba la fibra más íntima de la consideración social alcanzada por la familia por medio de un sostenido forcejeo de varias generaciones que se habían esforzado en granjearse una posición digna y honorable en el concierto social³⁹.

Se trata de unos estilos de vida de familias enteras que se movían con dificultad en el límite de la sutil línea que separaba el reconocimiento decoroso de la caída en desgracia. Les ha costado ingentes esfuerzos ganarse el aceptación de los de

³⁸ G. Colmenares. “La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino”, Op. Cit.

³⁹ Un buen ejemplo de lo que esto significaba fue el caso de la protesta estudiantil en la Universidad de Cartagena a mediados de 1915 contra la imposición de castigos físicos, por lo que intervino la policía e intentó que varios estudiantes firmaran fianzas; uno de los jóvenes y sus familiares se negaron a firmar bajo las siguientes consideraciones de que, “... firmar esa fianza sería prohijar que yo he escandalizado en esta ciudad, y estoy seguro de que esta sociedad, no tiene ni puede tener queja de mí en ninguna forma; busque a ver si existe diligencia que me haya traído alguna vez a la policía... esa fianza todos los días diría a todo el que la leyera, que yo había escandalizado”. AHC, “Habla el señor Esaú Conde Ribón”. *La Unión Comercial*. Cartagena, septiembre 2 de 1915.

arriba, de sus similares y el respeto de los de abajo, y frente a unos como a los otros, diariamente enfatizaban en el honor, la dignidad y reaccionaban con mucha preocupación ante todo aquello que amenazara con colocarlo en entredicho.

Sobre estas formas de vida la novela también expone otras aristas del mundo social de ese sector social medio que representaba Don Damián. Él, doña Ramona, madre de Cosme, y el doctor Patagato, su padrino de bautismo, muestran una permanente preocupación por la educación del niño, por la selección del colegio, por inculcarle unos valores en los que la educación desempeña un papel central. Las recientes investigaciones de la historia social subrayan las actitudes de esos sectores medios y de algunas franjas de los sectores bajos por procurarse los mecanismos de movilidad social como la educación en el primer siglo de vida republica que podía garantizar la consideración de los demás. “Solo quien estudia llega a ser alguien en la vida”, era un apotegma que estaba muy presente en aquellos sectores que hacían gala de ingentes esfuerzos (“hacer de tripas corazones”) por educar a sus hijos⁴⁰. Es una actitud que se refiere directamente al refrán “estudie para que sea alguien en la vida”.

A través de una especie de contrapunteo para resaltar el carácter de Cosme como un típico antihéroe, José Félix Fuenmayor recrea esa preocupación que se extiende al periodo juvenil en el que la madre y el padrino se esfuerzan para que Cosme se adiestre en un “sentido práctico de la vida”. Por eso consiguen colocarlo en la Pan Comercial del señor Pechuga administrada por don Barbo, quien luego lo destinó como contabilista del vapor Zangamanga que bajo la dirección del capitán Truco trasegaba por las aguas del río Magdalena. Es en el espacio laboral de Cosme donde se manifiesta el contraste entre los valores familiares en que fue educado y la cambiante realidad a que estaba sometida la Barranquilla de la tercera década del siglo XX.

Esos cambios en los estilos de vida que fue introduciendo el capitalismo fueron padecidos por diversos sectores de la sociedad debido a que el capital simbólico que granjeaba la consideración y el respeto de los demás estuvo repartido de

⁴⁰ Aline Helg ha demostrado que las estrategias individuales y familiares de superación fueron más comunes de lo que se cree durante ese siglo, lo que marca una diferencia con otras sociedades de negros y mestizos que acudieron frecuentemente a las acciones colectivas para reivindicar sus derechos y espacios de participación y de movilidad social. Ver: “Sociedad y raza en Cartagena a fines del siglo XVIII”, en Adolfo Meisel y Haroldo Calvo (eds.). *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*. Cartagena, coed. Banco de la República-UJTL, 2005, pp. 319-364.

manera asimétrica entre distintos estratos sociales. Entonces, artesanos notables, trabajadores calificados, empleados de casas comerciales y de empresas de transportes, profesionales de condición humilde, hombres letrados, pequeños comerciantes, burócratas, oficialidad de la fuerza pública, educadores, parientes pobres de las familias de las elites, trabajadores humildes y muchos más, formaron parte de este sector que compartió un estilo de vida organizado en torno a la valoración del honor, la dignidad, la condición de buen vecino y de buen ciudadano.

Frente a la degradación de este estilo de vida las reacciones fueron diversas acorde con la procedencia familiar, la condición étnica, el estatus de sus oficios, las aspiraciones, sus proximidades o lejanías con los sectores de más abajo y con las elites, en fin, en concordancia con la diversidad del capital simbólico que se poseyera. Esa defensa tuvo una gradación en concordancia con los cambios que se venían operando, pues por una parte el primer lustro de los años de 1920 fueron los de la llamada “prosperidad a debe” y se produjo una movilidad social fundada en la riqueza material, la que era muy mal vista por las elites tradicionales. Además, son los años de un crecimiento demográfico gracias a los sectores de población del campo de casi todo el país, y esto imposibilitó conocer la ascendencia de los recién llegados, grave problema para sectores raizales habituados a tener ese conocimiento pendiente al momento de catalogar socialmente a personas, familias y grupos.

Los nuevos canales de movilidad social y política que se abrieron gracias a la riqueza material y a que los recién llegados ingresaron a las redes de clientela de nuevos actores de la vida política, entre los sectores que empezaron a sentirse amenazados y desplazados pudo haber afianzado una lectura del orden social basada en la prestancia, con sus correlativas prácticas de exclusión y marginación. Durante varios decenios muchas familias se apertrecharon en esa escala de valoraciones sociales y defendieron sus estatus sociales frente a la nueva prestancia por riqueza material, a la que siempre contraponían lo que consideraban el mayor patrimonio de cualquier ser humano: dignidad, honradez, esfuerzo familiar, trabajo, estudio, decoro, el no escandalizar a la sociedad. Así se conservaron con orgullo y altivez, sin someterse y sin aceptar afrentas. Otras que formaban la franja de los parientes pobres de las elites, vivieron con unas prestancias prestadas y a la sombra de sus consanguíneos colaterales, y se caracterizaron por su arribismo y por sus actitudes ofensivas frente a los demás, y constituyeron un baluarte en la defensa de la prestancia por nacimiento. Muchas otras cayeron en desgracia y trasegaron de la pobreza a la miseria sin oponer tenaz resistencia, estados que marcaban una diferencia

significativa en una época en la que con mucha vergüenza algunos sectores aceptaban ser declarados “pobres de solemnidad” para poder recibir una pequeña ayuda de las autoridades y así evitar caer en la condición de miserables, el último peldaño de la estratificación social.

Esto quiere decir, que las actitudes frente al reconocimiento social no obligatoriamente eran homogéneas, pues existían diversas lecturas, experiencias y expectativas en torno a la autovaloración positiva en concordancia con la diversidad de sectores sociales y étnicos existentes y las ubicaciones de estos en el orden social.

En lo esencial se trataba de un frágil estatus de índole familiar conservado con mucho celo y que implicaba diseñar estrategias colectivas para mantenerlo y/o mejorarlo. Estudio, trabajo, procesos de desnegramiento entre las familias de color mediante las conocidas estrategias de “mejorar la raza”, de “lavarse”, como se estila decir aún hoy, a través de matrimonios con personas de menos pigmentación en la piel, o de aclararse a la sombra, fueron algunos de los mecanismos empleados para mantener o mejorar un poco esa calidad social. La variada escala de pigmentación que entre el negro y el blanco establecía una amplia gama de matices constituía un acervo del que echaban mano diversos sectores para defender sus estatus sociales. Si esto se acompañaba con la puesta en escena de una vida pública virtuosa (trabajo, educación, buenas maneras, recato, etc.) mucho mejor.

El traspie de algún miembro de la familia podía enlodar la dignidad de la misma y llevarla a perder la consideración y estima de los demás. Debido a esto muchas cabezas de familia se mantenían en continua guardia y levantaban a sus hijos y parientes con rigor, con mano dura, pues, para ilustrar con un ejemplo, en un medio social en el que primaba las uniones libres siempre se corría el riesgo de que una joven de la familia se “saliera a vivir” con un fulano de tal considerado de menos condición social y que esta decisión arrastrara a la deshonra a sus parientes⁴¹. De ahí que “la legítima defensa del honor personal y familiar” era una figura contemplada en la legislación penal que en ciertos casos permitía que los mayores procedieran por vías de hecho contra quienes mancillaban la dignidad. La novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez está construida en torno al drama que vive un hombre recién casado que siente ultrajada su hombría porque su esposa no llega virgen

⁴¹ Sobre esta conducta social en el Estado de Bolívar ver AHC, “Informe del Señor Procurador General del Estado”. *Diario de Bolívar*. Cartagena, agosto 22 y 23 de 1878.

al matrimonio, y la tragedia que suscita la familia de esta con el asesinato del hombre que les ultrajó el honor, lo que constituía un acto simbólico para el resto de la sociedad que esperaba de esta manera que la familia mancillada mantuviera la consideración de los demás⁴².

Estas valoraciones sociales y el estado de permanente guardia para mantener el estatus ayudó a crear el fenómeno del madresolterismo, pues la familia del periodo colonial era socorrida por la existencia de una jurisprudencia que prohibía los matrimonios entre parejas socialmente desiguales por razones étnicas, económicas y de prestancia (nuevamente ratificado por una real cédula de 1788), que obligaban a las uniones clandestinas y al amancebamiento entre personas de distintas esferas. Los tratos amorosos y sexuales entablados entre estas que frecuentemente terminaban en embarazos o la pérdida de la virginidad, nada podían hacer frente al alegato de los familiares del joven de mejor posición social. Los padres de éste también intervenían para lograr que su promesa de matrimonio no tuviera efecto. Las familias de mestizos que habían alcanzado cierto estatus social, también reproducían estas valoraciones "... y entablaron un severo control sobre las pretensiones matrimoniales de sus hijos... aun entre los sectores más pobres de las ciudades, se levantó una pared que limitaba las nupcias"⁴³.

En fin, podemos concluir que la novela Cosme plantea aspectos básicos para quienes se interesan en la historia social urbana de la Costa de penúltimo tránsito finisecular, al sugerir la existencia de unas relaciones entre las ocupaciones laborales, los estilos de vida y las transformaciones que estas vivieron en el contexto de tránsito a la sociedad capitalista en los centros urbanos costeños. Se trata de un aspecto de vital importancia para entender cómo ha sido el proceso de configuración de la sociedad moderna en la región costeña colombiana, dado que su estudio muestra una parte importante de la dinámica que asume lo popular como un campo de fuerzas que continuamente colisionan, originando procesos que ayudan a construirlo como un hecho social polisémico, con tensiones y conflictos en torno a los significados que se le de, como también de los sectores sociales calificados y autocalificados como tales, y de los esfuerzos realizados por algunas franjas de la población para salir del

⁴² Hugo Méndez. "La reinterpretación paródica del código de honor en Crónica de una muerte anunciada", en *Hispania*, vol. 73, N° 4. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, 1990, pp. 934-942. <http://links.jstor.org/sici?sici=0018-2133%28199012%2973%3A4%3C934%3ALRPDCD%3E2.0.CO%3B2-7>. (Consultado marzo 7 de 2006).

⁴³ Pablo Rodríguez. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, ed. Ariel, 1997, pp. 88-90.

estado de indiferenciación social que ese concepto implica, o por no caer en ella.

Bibliografía

Información de archivos:

Archivo Concejo Municipal de Barranquilla (Colombia). *Libro de 1846. Varios. Libro de 1847. Cuentas. Libro de 1844. Correspondencia.*

Archivo Histórico del Atlántico (Colombia).
Fondo notarial. *Libro de 1914.*
Caminos. Revista quincenal de letras, N° 4. Barranquilla, 1922.
El nuevo diario. Barranquilla, 1914.
Rigoletto. Barranquilla, 1902.

Archivo Histórico de Cartagena (Colombia):
Diario de Bolívar. Cartagena, 1878.
Diario del Comercio. Barranquilla, 1925, 1927.
Diario oficial. Bogotá, 1876.
El Porvenir. Cartagena, 1878, 1879, 1893, 1894, 1908, 1910, 1911, 1912.
La causa social. Cartagena, 1919.
La Democracia. Cartagena, 1851.
La Unión Comercial. Cartagena, 1915, 1916.
Penitente. Cartagena, 1909.
Polo Norte. Magangué, 1910.
Registro de Bolívar. Cartagena, 1893, 1897.

Voces 1917-1920, vol. I. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003, pp. 335-337, edición a cargo de Ramón Illán Bacca.

Novelas, poesías, prosa y memorias:

Bobadilla, Emilio (Fray Candil). *A fuego lento.* Barranquilla, Eds. Gobernación del Atlántico, 1998.

Coronel Gallazo, Juan. *Un peregrino.* Cartagena, Oficina de Extensión Cultural del Departamento, 1947. (1ª ed.: 1894).

Don Ramiro. *Mis entrevistas.* Barranquilla, 1928.

Fuenmayor, José Félix. *La muerte en la calle.* Medellín, Eds. Papel Sobrante, 1967.

----- *Cosme.* Bogotá, Carlos Valencia Eds., 1979.

- Goenaga, Miguel. *Lecturas locales*. Barranquilla, Imp. Departamental, 1953.
- Lemaitre Daniel. *Poesías y corralitos de piedras*. Bogotá, Corporación Financiera del Norte, 1983.
- Libro azul de Colombia*. New Cork, 1917.
- López, Luís Carlos. *Obra poética*. Bogotá, Carlos Valencia Eds., 1977.
- Palacio Julio H. *Historia de mi vida*. Bogotá, Librería Camacho Roldán, 1943.
- Recopilación de leyes del Estado Soberano de Bolívar 1857-1875*. Cartagena, imp. A. Araujo, 1876.
- Revollo, Pedro María. *Mis memorias*. Barranquilla, ed. Mejoras, 1998. (1ª ed.: 1956).
- Román Trespalacios, Alberto. *Páginas prohibidas*. Cartagena, 1924.
- Sundheim Adolfo. *Fruta tropical*. Madrid, imp. de J. Blass y cía, 1919.
- Vinyes, Ramón, *Selección de textos*, vol. II. Bogotá, Colcultura, 1982. (Recopilación, selección y prólogo de Jacques Gilard).
- Voces 1917-1920* Vol. I. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003. (edición a cargo de Ramón Bacca).
- Libros y artículos:**
- Aguilera, Mario. *La insurgencia urbana en Bogotá*. Bogotá, Colcultura, 1997.
- Alstrum, James. “La poesía de Luís Carlos López y la tradición de la antiliteratura en las letras hispánicas”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 7. Bogotá, Biblioteca Luís Ángel Arango, 1986.
- *La sátira y la antipoesía de Luís Carlos López*. Bogotá, Banco de la República, 1986.
- Ardila, Alba C. “Educación e ideología en Cosme de José Félix Fuenmayor”. *Colombia y el Caribe. XIII congreso de colombianistas*. Barranquilla, eds. Uninorte, 2005.
- Bacca, Ramón. “El modernismo en Barranquilla”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 33. Bogotá, Biblioteca Luís Ángel Arango, 1993.
- *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla, Eds. Universidad del Norte,

1998.

----- “Voces en Barranquilla”, *Huellas*, N^{os} 69-70. Barranquilla, Universidad del Norte, 2003.

Bell, Gustavo. “Cosme o una introducción al siglo XX de Barranquilla”. *Huellas* N^o 2. Barranquilla, Universidad del Norte, 1981.

Bermúdez, Eduardo. “Voces y la mitomanía sobre el sabio catalán”. *Huellas*, N^{os} 69 y 70. Barranquilla, eds. Universidad del Norte, 2003.

Boussel, Patrice. *Historia de la Farmacia*. Barcelona, Doyma, 1984.

Brown Jonathan. “La tradición cortés en la cultura colombiana del siglo XIX”, en *Revista colombiana de educación*, N^o 30. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1995, pp. 5-25.

Caicedo, Edgar. *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá, Eds. Ceis, 1971.

Camacho S., Miguel. *Karmairi crónica de Cartagena de indias*. Cartagena, Instituto Tecnológico Comfenalco, 2003.

Colmenares, Germán. “La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N^o 22. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, 1990.

Chambers, Sarah. *From subjects to citizens. Honor, gender, and politics in Arequipa Peru 1780-1854*, Pennsylvania State University Press, 1999.

Del Real, José Manuel. *Rasgos históricos de Santa Marta. Santa Marta*. Academia de Historia del Magdalena, 1992.

Díaz, Arcadio. “Fernando Ortiz y Allan Kardec: transmigración y transculturación”, en Gabriel Restrepo, Jaime Eduardo Jaramillo y Luz Gabriela Arango (eds.). *Cultura, política y modernidad*. Bogotá, Universidad Nacional, 1998, pp. 172-195.

Fiorillo, Heriberto. *La Cueva. Crónica del Grupo Barranquilla*. Barranquilla, eds. Heriberto Fiorillo, 2002.

Fuenmayor, Alfonso. *Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla*. Bogotá, Colcultura, 1978.

----- “Carta a Celia de Fuenmayor”. *Huellas*, N^{os} 63-66. Barranquilla, eds. Universidad del Norte, 2002.

García, Jorge. Retratos de médicos. *Crónicas sobre médicos del Bolívar grande en el siglo XIX*. Cartagena, coed. Gobernación de Bolívar-Iiec, 2000.

----- *El pensamiento médico selección de textos médicos (1890-1940)*. Cartagena, coed. Gobernación de Bolívar-Iiec, 2000.

Garrido, Margarita. “La vida cotidiana y pública en las ciudades coloniales”, en Castro, Beatriz (ed.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Grupo Ed. Norma, 1996.

----- “Honor, reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde un pasado cercano”. Arango, Luz Gabriela, Restrepo, Gabriel y Jaramillo, Carlos Eduardo (eds.). *Cultura, política y modernidad*. Bogotá, Universidad Nacional, 1999.

Gilard, Jacques. *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1989.

Ginzburg Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona, Gedisa, 1989.

Gómez, Gilberto. “Luís Tejada y José Félix Fuenmayor: la ruptura del sistema estadoquinético en Colombia”. *Ciberletras*, N° 8. New Cork, Lehman Collage, 2002. <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/>.

Guerrieri, Kevin. “Cosme, de José Félix Fuenmayor: novela de (mal) formación sexual”. *Colombia y el Caribe. XIII congreso de colombianistas*. Barranquilla, eds. Uninorte, 2005.

Gutiérrez, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo en Colombia 1849-1854*. Bogotá, El Ancora Eds., 1995.

Helg, Aline. “Sociedad y raza en Cartagena a fines del siglo XVIII”. Meisel R., Adolfo y Calvo, Haroldo (eds.). *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*. Cartagena, coed. Banco de la República-Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2005.

----- *Liberty and equality in Caribbean Colombia 1770-1835..* Chapel Hill-The University North Carolina Press, 2004.

Hinke, Nina. “Entre el arte y la ciencia: la farmacia en México a finales del siglo XIX”. *Relaciones*, 88. Michoacán, Colegio de Michoacán, 2001. (revista digital). <http://www.colmich.edu.mx/relaciones>.

Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá, Planeta Eds., 1997.

Jiménez, David. *Fin de siglo. Decadencia y modernidad*. Bogotá, coed. Universidad Nacional-Colcultura, 1996.

----- *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá, coed. Universidad Nacional-Colcultura, 1992.

Johnson, Lyman y Lipsett-Rivera, Sonya (eds.). *The Faces of Honor. Sex, Shame and Violence in colonial Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

Lotero, Amparo. “Voces: una renovación irreverente”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 27. Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1991.

Martínez, Armando. “Reconvenciones simbólicas en la narrativa breve de José Félix Fuenmayor”. *La casa de Asterión*, N° 20. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2005. www.lacasadeasterion.com.

Núñez, Julio. “Longevidad y muerte en la narrativa de José Félix Fuenmayor”. *Huellas*, N° 14. Barranquilla, Universidad del Norte, 1985.

----- “Dimensión espacial y temporal originaria en la vida de Julio Enrique Blanco”. *Huellas*, N° 28. Barranquilla, eds. Universidad del Norte, 1990.

Olaciregui, Julio. “José Félix Fuenmayor, siempre en el taburete del doctor”. *Magazín Dominical El Espectador*. Bogotá; julio 29 de 1973.

Tedio, Guillermo. “La pedagogía del fracaso en Cosme”. *La casa de Asterión*, N° 17. www.lacasadeasterion.com. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2004.

----- “La visión carnavalesca en la novela Cosme, de José Félix Fuenmayor”. *Espéculo*, N° 30. Madrid, Universidad Complutense, junio-octubre de 2005. www.ucm.es/info/especulo/.

Palacio, Julio H. *Historia de mi vida*. Bogotá, Librería Camacho Roldán, 1943.

Parker David. “Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional”, en Aldo Panchifi H. y Felipe Portocarrero S. (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima, Universidad del Pacífico, 1995, pp. 161-185.

Reyna, María. “Boticas y boticarios. Siglos XVI al XIX”, en *Dimensión antropológica* (revista en línea), N° 7. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996. <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/index.php?sldArt=352&cVol=7&cTipo=1&cFlag=1&identi=50&infocad=&nAutor=REYNA%20PÉREZ,%20MARÍA%20DEL%20CARMEN>

Rivero, Maryelis. *Laboratorio Román: origen de la industria farmacéutica en Colombia 1835-1900*. Cartagena, Universidad Tecnológica de Bolívar, 2005.

Sánchez, Mary. “Tras las huellas de José Félix Fuenmayor”. *Hojas Universitarias*, N° 53. Bogotá, Universidad Central, 2003.

Santos, Emiro. “Cosme o el ocaso de los hombres: aproximación a la novela de José Félix Fuenmayor”. *La casa de Asterión*, N° 25. www.lacasadesterion.com. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006.

Sewell, William jr. Trabajo y revolución en Francia. *El lenguaje del movimiento obrero desde el antiguo régimen hasta 1848*. Madrid, Taurus Eds., 1992.

Solano, Sergio Paolo. “Política e intelectuales en el Caribe colombiano durante la Regeneración (1886-1899)”, en *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*. Bogotá, Universidad del Atlántico, 1999, pp. 167-18.

----- “Trabajo y ocio en el Caribe colombiano 1880-1930”. *Historia y cultura*, N° 4. Cartagena, Universidad de Cartagena, 1996.

Sowell, David. *Artesanos y política*. Bogotá, eds. Pensamiento Crítico, 2006.

Valverde, Humberto. “José Félix Fuenmayor, narrador insular”. *Eco*, N° 148. Bogotá, Librería Bucholz, 1972;

Vidal, Antonino y González, Danny. “El tiempo de Vinyes, la Barranquilla de las primeras décadas del siglo XX”. *Memorias* revista digital, N° 3. Barranquilla, Universidad del Norte, 2005. www.memorias@uninorte.edu.co

Volkening, Ernesto. “El arte narrativo de José Félix Fuenmayor”. *Ensayos. I destellos criollos*. Bogotá, Colcultura, 1986.

Williams, Raymond. *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá, Tercer Mundo eds., 1991.